

Fecha 09.04.2009	Sección Opinión	Página 2
----------------------------	---------------------------	--------------------



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Historias escuchadas: no olvidado

Escuchado el 3 de febrero 2003

En el año de 1957, un desconocido asaltó a dos parejas que se besaban en su coche en una famosa *lover's lane* del condado El Segundo, California. Sometió con una pistola a las parejas, las amarró, violó a una de las muchachas, de quince años, y huyó en el coche de sus víctimas.

Hora y media más tarde fue detenido por una patrulla por pasarse un alto. Cuando los dos patrulleros se acercaron a su coche, los recibió con ocho disparos y huyó. Los policías murieron antes de llegar al hospital. El coche fue encontrado al día siguiente, sin otro rastro del fugitivo que sus huellas dactilares mal impresas en el volante.

Año y medio después, un propietario de Manhattan Beach, en la costa de Los Ángeles, encontró, mientras cortaba el pasto de su casa, una pistola oxidada y dos relojes. La pistola resultó ser la misma con que fueron muertos los policías, y los relojes, propiedad de los jóvenes ultrajados.

Casi medio siglo después de aquellos hechos, en el otoño de 2002, la policía recibió de un prisionero moribundo la confesión de que él sabía la identidad del homicida impune de El Segundo. Dio un nombre que resultó una pista falsa, pero la mención del caso recordó el

crimen pendiente a la policía del condado.

Las policías municipales de Estados Unidos habían recibido ese año la base de datos del FBI con las huellas dactilares de todos los archivos policiacos de Estados Unidos. Cotejaron las huellas dejadas por el criminal aquella noche. Coincidían con las de un hombre detenido cuarenta años antes, por robo en una ciudad de Carolina del Sur.

La ficha del detenido, que salió libre con cargos menores, correspondía a Gerald Mason, residente ahora de un apacible y próspero condado de Columbia, la capital del estado sureño.

La policía de El Segundo encontró a Mason y le puso un invisible cerco de vigilancia. Descubrió a un hombre de 68 años, retirado propietario de una gasolinería, padre y abuelo ejemplar, golfista bienhumorado y vecino querido por su continua disposición a cooperar en los pequeños problemas que eran las grandes causas de la vida de la comunidad.

Luego de unas semanas de vigilancia, con la debida orden de aprehensión, los agentes se presentaron en casa de Mason un día a las siete de la mañana para detenerlo. El policía en jefe de la operación tenía cuarenta cinco años, había nacido dos años después de la noche en que sus antecesores en la corporación fueron muertos por el fugitivo que ahora aprehendía. ■■

acamin@milenio.com



Página 1 de 1
\$ 18092.61
Tam: 167 cm2
RCANO